

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 645

Madrid, 9 de Junio de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA CONFERENCIA DE COLPORTORES BÍBLICOS

MADRID, 26 A 28 DE MAYO DE 1932.

EN nuestro número anterior hubimos de limitarnos a dar una «impresión general» de esta simpática y animosa asamblea. No será posible, aun en el generoso espacio que ESPAÑA EVANGÉLICA desea conceder a este asunto, reflejar, con suficiente detalle, lo mucho y bueno que se dijo en cinco sesiones y dos reuniones públicas. Desde luego hay que renunciar a describir el Domingo que siguió a la Conferencia, en el cual las Iglesias de Madrid oyeron voces nuevas y ecos de la labor bíblica que se está realizando por toda España. Pero, aunque someramente, vamos a referirnos a todos los actos de la Conferencia.

Sesión matutina del jueves (Trafalgar).

Recibió a los obreros bíblicos, a nombre del pastor D. Tomás Rhodes, su colega, el joven y celoso misionero, D. Arturo Chappell. Oímos de sus labios, además de una calurosa bienvenida, una instructiva exhortación, basada sobre las varias ocasiones en que el Evangelio nos dice que los discípulos «se juntaron con el Señor», ya para retirarse de la multitud y descansar, ya para consultarle sobre asuntos difíciles, ya para darle cuenta de trabajos realizados, ya para contemplar su gloria, ya para recibir sus órdenes y promesas. Con palabras sentidas fué el señor Chappell aplicando estos pasajes bíblicos a los colportores en la ocasión presente, pues las necesidades de los siervos de Dios subsisten, aunque las circunstancias parezcan ahora muy diferentes.

A continuación el agente de la Sociedad Bíblica en España, D. Adolfo Araujo, pasa lista de todos los presentes, hacien-

do notar que en ellos están representadas todas las regiones de España y varias naciones extranjeras. La obra bíblica está en íntimo contacto con toda la labor misionera. Hizo de palabra una reseña de la labor realizada, especialmente después de proclamada la República; los cambios que se notan en el ambiente público; el desarrollo de algunas actividades de la

reducirá el analfabetismo. Cada adolescente español deberá obtener sus conocimientos cristianos de la lectura directa de la Palabra de Dios.

El colportor D. Cecilio Benito leyó un bien pensado trabajo. En su primera parte contrastó los tiempos anteriores, cuando «todo lo que significaba autoridad estaba en nuestra contra», con los actua-

les en que tenemos libertad religiosa bajo este régimen «que Dios conserve muchos años». Luego pasó a describir «dos nuevas formas de trabajo», consistente la primera en el uso de textos bíblicos bien visibles, izados sobre un tripode, y con ayuda de los cuales se dirige la palabra al público. Aquí, en Madrid, lo difícil es «hacer el corro», y una vez hecho no hay que perderlo, para lo cual no hay que cesar de hablar. Se obtienen ventas importantes, sobre todo de ejemplares



Agentes bíblicos, colportores y «voluntarios»

Fila superior: Francés, Casanovas, Primo, Martínez (D. Luis), Vigil, Guisado, Ponciano, Elder, García Moreno. En pie: Sanz, Plaza, Fuss, Benito, Schulpig, Gómez Cortés, Basterra, Mir, Campelo, Alves, Martínez (don Miguel), López (D. Pedro).

Sentados: Lozano, Barnés, Araujo, Rainey, Carles Just, Perendones, Campo.

Sentados en el suelo: Guevara, Pablito Cabrera y Josué Benito.

(Foto J. B. Cabrera.)

Agencia, como la publicidad en la Prensa que trae más resultados visibles que nunca antes; las librerías, ahora mejor dispuestas a secundar nuestra labor; la «Semana del Libro», celebrada con pleno éxito este año; dejando para el final pagar un conmovedor tributo a la memoria del colportor D. Vicente García López, cuya partida al cielo ha dejado un enorme hueco en las filas de los propagandistas de la Biblia. También recordó al veterano fallecido D. Antonio Manjón, colportor jubilado, tan querido de todos por su espiritualidad y bondadoso carácter. Terminó su discurso resaltando la mayor importancia que adquiere la difusión de la Biblia ante el doble hecho de que el Estado no proporcionará en sus escuelas instrucción religiosa; pero, en cambio,

de precio popular. La otra forma de trabajo es la de la «Semana del Libro». En la instalación a cargo del orador y del señor Plaza se vendieron, en los siete días, unos 4.000 ejemplares, por valor de 1.800 pesetas. Esto excede con mucho todo record previo.

Por otro cuarto de hora largo nos sentimos trasladados a Galicia, país de romerías y ferias, y la palabra fuertemente evocadora del colportor D. Isaac Campello reprodujo ante nuestra vista las escenas movidas de la labor bíblica, también ante grupos (en este caso multitudes), en los concursos gallegos, cuando llega a suspenderse la venta del ganado por oír los campesinos la oferta del Evangelio y de los Evangelios. El público escucha con avidez el mensaje y es quizá allí, y por el

Norte de España, donde se reproducen algunas características de la expectación religiosa que precedió a la Reforma en Europa. ¿Quién sabe si no es tan imposible hoy una Reforma como algunos han supuesto?

La reunión terminó con un interesantísimo discurso del Rdo. Guillermo Rainey, basado sobre Apocalipsis, XXI, 1 y Ezequiel XLVII. Recuerda la situación del mundo político hace ciento veintiocho años, cuando se fundó la Sociedad Bíblica. Fueron tiempos de crisis y de guerras, por lo cual algunos pensaban que no eran propicios para la fundación de una nueva Sociedad. Pero Dios bendijo el esfuerzo realizado por aquellos siervos suyos. El propósito de la Sociedad fué, y es, el de traducir las Sagradas Escrituras a todos los idiomas. Cuando fué fundada sólo lo estaban a unas 50 lenguas. Hoy las tiene vertidas nuestra Sociedad a 655 idiomas y dialectos. El primer año se esparcieron 20.000 ejemplares; el año pasado 10 millones. La Sociedad Bíblica no tan sólo realiza una labor espiritual, sino de acercamiento de los pueblos, salvando los abismos humanos como el de la incompreensión por la diversidad de lenguas. Un misionero halló como por azar la frase «¿Qué es esto?», con lo cual fué preguntando a todos los nombres de las cosas hasta llegar a formar el primer vocabulario y la primera gramática de aquella lengua. La Sociedad ayuda luego para que se traduzca y publique el Evangelio en los idiomas de esos pueblos atrasados y asienta así la base de nuevas civilizaciones. El deseo de la Sociedad Bíblica es traducir la Escritura del modo más perfecto posible, para que así se pueda expresar fielmente el pensamiento de Dios. Está segura que dondequiera llegue este Evangelio, llega con él la vida espiritual, y el desierto se transforma en un Edén.

Sesión vespertina, jueves (Beneficencia).

Empezada como siempre, con himno y oración, siguió luego un relato de incidentes del colportaje, con el tema: «¿Qué es lo más interesante que me ha ocurrido después de la proclamación de la República?» Tomaron parte, contando sucedidos muy curiosos, los colportores y obreros voluntarios Perendones, Miguel Martínez, Lozano, Primo, Schulpig, Gómez, Basterra, Francés, Benito y Ponciano, que mantuvieron en expectación constante a los reunidos. D. Zacarías Carles Just, ex pastor de Denia y ahora empleado en la Agencia Bíblica, desarrolló luego el tema: «Lectores de la Biblia que he conocido». Para ánimo de los colportores citó bastantes casos, bien testimoniados por personas que aún viven, en que fué la venta de una Biblia o parte de ella y su lectura por el comprador o algún miembro de su familia, lo que produjo la conversión de una o varias personas, y alguna vez la fundación de una nueva Iglesia evangélica. Los casos estuvieron muy bien narrados y representaron exactamente

otros muchos ocurridos por toda España.

D. Samuel Fuss, miembro de L'Action Biblique, de Ginebra, habló de los principios en que se basa esta organización cristiana que fomenta el testimonio público de los creyentes, la circulación de las Sagradas Escrituras y la labor misionera en campos aún no ocupados. Describe el funcionamiento de la Escuela Bíblica de Ginebra, donde él siguió el curso de estudios, después de sentido el llamamiento a la obra. Ahora tiene el privilegio de dar a ella todo su tiempo, aunque lo usual es que los miembros sigan en sus trabajos seculares y laboren voluntariamente por Cristo en sus ratos libres. Nos contó cosas muy interesantes para España también acerca del trabajo realizado por el pabellón «Maison de la Bible» en la Exposición Colonial de París. Fué un discurso repleto de sugerencias útiles.

El último discurso de la tarde lo pronunció el superintendente de colportores de la Sociedad Escocesa, D. Reinaldo Barnés. Expresó la íntima relación existente entre esta Sociedad y la Británica, y el placer con que asistían a la Conferencia él y sus colegas. Hizo luego un interesante estudio de la personalidad de Juan el Bautista, el «hombre enviado de Dios», nada más que «un hombre», «pero todo un hombre». El colportor, es también un heraldo de Cristo y debe mostrar ese espíritu de estar dispuesto a menguar para que su Maestro crezca.

Reunión pública, jueves, noche (Trafalgar).

Llenóse hasta desbordar el local y hablaron los colportores Francés, Campo y Sanz y el misionero D. Lorenzo Elder, que nos contó algo de su auto bíblico. Cerró el acto el Rdo. Rainey relatando dos amenos incidentes de la labor bíblica. Fué una reunión muy edificante.

Sesión matutina, viernes, 27 (Noviciado).

Sobre el texto salmo CXIX, 97, oímos una preciosa meditación al Rdo. Enrique Lindegaard. No debe bastarnos el uso profesional de la Biblia como panoplia en que escojamos nuestras armas, o granero en que seleccionemos la simiente, o cantera de que saquemos la piedra para construir; sino que hemos de usarla personalmente, para que ella sea todo el día nuestra meditación y como una atmósfera que nos envuelva con su pureza. Describió el elocuente predicador los efectos de tal amor a la Biblia en los obreros cristianos, y todos tuvimos la sensación de que habíamos escuchado un mensaje profundo y elocuente a la vez. Muy apropiadamente fué seguida por un rato de oración en que varios guiaron en voz alta a sus hermanos.

El agente de la Sociedad de Publicaciones, D. Carlos Araujo García, pronunció luego uno de sus discursos característicos, tanto por la originalidad de los conceptos como por su amenidad y feliz

expresión. El colportor es «el hombre de un solo libro», y por lo tanto temible, como dijo un filósofo antiguo. La gran obra de Bunyan, *El Peregrino*, fué también la aplicación de un solo libro, la Biblia, al problema espiritual del hombre, y por eso resultó una obra poderosa. La natural tendencia a pensar que la Biblia de por sí, sin explicación de viva voz, puede lograr poco sobre las almas, se desvanece ante los casos que los colportores aducen. Bastaría uno solo de estos para dar trascendencia ilimitada a la labor de difundir la Biblia.

El colportor de Barcelona, D. Carlos Campo de Arbe, nos dió datos de su animosa labor en la gran ciudad. Los estudiantes se agolpan a su alrededor en gran número, le oyen y le compran. Por todas partes tiene simpatías, y hay cafés donde tiene siempre pagada su consumición por grupos de señores que aprecian el privilegio de escucharle.

D. Emilio Mir, que tiene un notable éxito en la venta de los Evangelios en catalán, presentó el anhelo del pueblo por la Biblia completa en su lengua y auguró una gran difusión para el Nuevo Testamento cuando pueda ser completado en el mismo buen estilo catalán de los Evangelios, que tanta aceptación logran.

El elocuente evangelista D. Miguel Aguilera dió a continuación un discurso de aliento a los colportores. Con su grajeo habitual fué contando casos en que la realidad juntaba lo serio y lo pintoresco y que confirmaban el poder de la Palabra de Dios. Él mismo había entrado providencialmente en la ruta que le llevó a su conversión por la lectura que su hermana mayor hizo de un Evangelio y que fué el primer contacto de la familia con la obra cristiana. Nunca las oportunidades han sido como las presentes. Las multitudes alargarán su mano para recibir la Palabra de Dios si sabemos llegar a su corazón.

Dió luego su segundo discurso de la Conferencia D. Zacarías Carles Just, el cual hubo de referirse a los buenos trabajos que habíamos escuchado antes y añadió algunos testimonios de la influencia de la Palabra de Dios sola. Ésta es igualmente poderosa en los labios del colportor, por lo cual abunda en lo ya dicho por otro orador, de que los obreros bíblicos debían saber de memoria y con toda exactitud los pasajes más fundamentales de la Escritura. En este plano se han de encontrar, tanto con los católicos de fe sincera, como con los que desean la verdad y lamentan no sentir la fe.

Sesión vespertina, viernes (Beneficencia).

El colportor de Canarias D. Ramón Casasnovas nos habló de algunas costumbres y tradiciones de los *guanches*, aborígenes de aquellas islas. En la actual población se nota aún la fuerza de antiguas supersticiones. La obra bíblica no es fácil, pues el sacerdote es todavía una influen-

cia preponderante. Con todo, los modos son más suaves en el nuevo régimen.

El obrero voluntario D. Alfonso Gómez describió sus primeras experiencias en el colportorado. Refirió casos muy curiosos de la labor entre comunistas y extremistas de todas clases. Uno de ellos, que ocupa puesto oficial en el partido, le entregó una nota afirmando su fe en Dios y en la Biblia a la vez que su entusiasmo por el ideal comunista.

El empleado de la Agencia Bíblica don Juan B. Cabrera hizo un interesante discurso sobre «Algunas experiencias en el Depósito». Dijo ante todo que faltaba en la Conferencia el colporteur *D. Anuncio de la Prensa*, a quien debían mucho sus compañeros, además de traer un considerable número de pedidos por correo al Depósito. Reseñó el aumento de movimiento notado este año en todas las relaciones de la Agencia con el mundo exterior y algunas de las conversaciones curiosas que surgen en el Depósito con los visitantes, algunos de ellos personas distinguidas.

El experimentado misionero D. Federico Gray, de Valladolid, pronunció un elocuente discurso, lleno de simpatía para los colportores, sobre Isaías, XL, 31. La esperanza en Dios les permitirá no sólo «caminar», sino «correr» en la senda de sus santas tareas. Dificultades habrá siempre, pero el mismo socorro divino está a nuestra disposición. Es un gran privilegio llevar a las almas la Palabra de Dios. Sólo un llamamiento divino nos da derecho a ocuparnos en este trabajo. Si lo tenemos, hemos de sentir por las almas algo de aquel gran amor que lo dió todo por ellas.

Reunión pública, viernes, noche (Calatrava).

Fué una reunión sumamente animada y movida. Tomaron parte los colportores Casanovas, de Canarias; Campelo, de Galicia, cuyo discurso conmovió al auditorio; Plaza, de la Sociedad Escocesa, que describió su obra en los cuarteles, y el obrero voluntario D. Gregorio Sánchez, que habló de la «Semana del Libro», en la instalación que él y su señora pusieron en la calle de Alcalá. Más y más se sentía identificado con esta labor cristiana y toda otra que tienda a llevar el Evangelio al pueblo. El coro cantó al final un precioso himno en honor de los colportores.

Sesión de clausura, sábado, mañana (Beneficencia).

La exhortación estuvo a cargo del pastor de la Iglesia, Rdo. Fernando Cabrera, que, con su corrección y claridad habituales, empezó haciendo una descripción poética de los efectos de la lluvia y la nieve en la Naturaleza, a los cuales comparó el gran profeta los de la Palabra divina. Tan ciertamente como la lluvia y la nieve realiza su misión, ya fecundante unas veces, ya destructora otras, la Palabra de Dios cumple la suya, según los

propósitos divinos. Los colportores la llevan para la bendición e iluminación de las almas, para el acercamiento de los pecadores a Dios, para la santificación de los creyentes, y en esto son cooperadores del mismo Dios que la dió. Si algunos no la aprovechan como deben, si otros la resisten, ellos no tienen la culpa. Las muchas evidencias del buen uso de la Biblia, bastan para proseguir incansablemente la labor, seguros de la divina bendición. Fué un mensaje de cristalina belleza.

A continuación habló D. Adolfo Araujo, sobre «Lo que piden de nosotros los nuevos tiempos». Basándose en la oración de Jabez (I Crónicas, 4, 10), dijo que el Señor había también oído nuestras oraciones y había ensanchado nuestra heredad. Ya no estamos limitados y cohibidos como antes. Pero esto tiene también sus exigencias. Los nuevos tiempos piden de nosotros una mayor claridad en la comprensión y exposición de los principios fundamentales del Cristianismo; una mayor agilidad mental para acudir rápidamente a la necesidad espiritual de muy diversos interlocutores, cuyos puntos de vista son mucho más variados que lo eran anteriormente; una simpatía más acentuada, tanto con la derecha católica como con la izquierda liberal, es decir, con todo ser humano; un patriotismo cristiano que sea algo más que un ardor por el nuevo régimen, por mucho que estimemos a éste también; una comunión más continua con Dios; un espíritu aventurero y heroico ante los peligros que no han desaparecido, antes bien se han aumentado. Citó el ejemplo de Pizarro y aquellos trece hombres que pasaron la línea marcada por su espada, tras la cual estaban los peligros de una dura campaña por la recompensa del oro del Perú. Nosotros hemos de ir tras el oro fino de almas rescatadas y santificadas, aunque ello nos cueste privaciones y sufrimientos. El colporteur, es el cristiano evangélico actuando en la calle. Cada colporteur representa centenas de hermanos suyos que harían esa labor si pudieran, y que les siguen con sus donativos, sus simpatías y sus oraciones. Si el colporteur trata de reflejar el ánimo de este conjunto, no se habrá equivocado gran cosa en cuanto a reflejar también el espíritu de la Sociedad.

El colporteur voluntario D. Sotero Basterra hizo un relato muy sencillo, pero muy edificante, de su labor en las localidades llamadas «cavernícolas», pero que no lo son tanto como algunos piensan. En muchos pueblos y ciudades del Norte, adonde algunos amigos le han dicho «No vaya usted», ha obtenido él excelentes ventas. Llegó en esta tarea hasta Azpeitia, la casa solariega de la Compañía de Jesús, y allí obtuvo algunas ventas, aunque pocas, y sobre todo hizo respetar su persona y sus derechos por las autoridades. ¡Y luego dicen que no ha habido cambios! El Sr. Basterra usa unas veces el vasco, y otras el castellano. Está

lleno de esperanzas en cuanto a esas regiones donde el pueblo tiene aún celo de Dios, aunque no siempre sea celo según ciencia.

Otro obrero voluntario, el evangelista alemán D. Guillermo Schulpig, nos refirió sus trabajos en la provincia de Toledo, donde ha trabajado, casa por casa, ya bastantes pueblos. Dió su testimonio acerca de la religiosidad del pueblo, pero sobre todo de la sed que hay por conocer más del Señor. La gente prefiere los Evangelios a toda otra porción bíblica, y gusta de oír himnos que ensalcen a Jesús. Especialmente las mujeres. Entre los hombres se encuentra más incredulidad, pero una vez que se convence de que no se trata de una labor clerical, oyen y llegan a comprar. Durante la «Semana del Libro» la venta ha sido excepcional en ciudades como Toledo y Aranjuez. Hemos de anunciar el Evangelio como testimonio a las naciones. No tenemos la responsabilidad de su conversión; pero sí del anuncio de las gratas nuevas.

El discurso de clausura, pronunciado por el Rdo. Guillermo Rainey, fué algo memorable.

La obra aun por realizar es vasta, y sólo puede proseguirse con una gran fe puesta en Dios. La Sociedad necesita 25.000.000 de pesetas anuales, o sea, unas 70.000 pesetas diarias, para llevar a cabo la labor en la presente escala.

Los efectos de la crisis económica mundial se dejan sentir también en la Sociedad Bíblica; no obstante, como es una obra de fe, precisa no apartar la vista del Señor a quien se procura servir. En Él se confía, como en las Iglesias evangélicas y en el amor de todos los cristianos. La Sociedad debe continuar hasta tener la Biblia en cada idioma. Todavía existen más de 9.000 lenguas en las cuales no se ha traducido nada de la Biblia.

Cuenta lo difícil del trabajo del colporteur, como de todo cristiano. No somos capaces de presentar el Cristo completo. Y, sin embargo, el Cristianismo es Cristo y sólo Cristo. No sabemos el porvenir que aguarda a las organizaciones religiosas tales o cuales; pero estamos seguros de que cuando la Humanidad quiera elevar su espíritu, ha de acudir forzosamente a esos pequeños libritos que procuramos difundir: los Evangelios, providencial e inspirado retrato del Salvador del mundo.

Debemos ensanchar nuestro corazón para simpatizar con todos los hombres. Los católicos pueden llegar a ser, como lo van siendo en Italia, difusores como nosotros de la Palabra de Dios; no nos importa si lo hacen por rivalizar. Los comunistas, equivocados en su conjunto al oponerse a la religión, son seres humanos que pueden llegar a sentir la necesidad de Dios. Tratemos con amor a todos.

En cuanto a España, no nos desanimemos por el corto número de cristianos evangélicos. No buscamos cantidad, sino calidad; y si ésta es buena, el futuro nos guardará progresos insospechados.

La doxología y la bendición terminaron una Conferencia que, por voto unánime de los visitantes, marca una época en la evangelización de España.

Recepción en Chamberí.

Amablemente invitados los miembros de la Conferencia por la señora de Rhodes, acudieron el sábado por la tarde al local de Trafalgar, donde se les sirvió una suculenta merienda. Había tres largas mesas, y en la presidencial tomaron asiento con el Rdo. Guillermo Rainey, entre otras distinguidas personas, las señoras de Rhodes y Araujo.

Después de un rato de agradable charla y paladeo del rico café y las exquisitas golosinas, dirigió unas cariñosas palabras de bienvenida y felicitación por la Conferencia el misionero D. Arturo Chappel, que habló por encargo de los señores de Rhodes. D. Tomás está ausente en Irlanda, a donde ha tenido que acudir a una importante Conferencia, pero su corazón estaba con nosotros en estos días de la Conferencia, por lo mucho que ama la obra bíblica y los que la realizan.

El Sr. Casanovas recibió y cumplió gustosamente el encargo de sus compañeros de dar las gracias en nombre de todos por tan cariñoso agasajo. También hicieron uso de la palabra los señores Elder, a nombre de la misión de Badajoz, y D. Reinaldo Barnés, en representación de la Sociedad Escocesa y sus colportores. Todos se expresaron calurosamente en cuanto al agrado que les había causado la fiesta y la bendición que se había experimentado durante toda la Conferencia.

El Rdo. Guillermo Rainey puso fin al acto con unas elocuentes palabras, y el veterano colportor, señor Sanz, elevó la gratitud y alabanza de todos al trono de Dios.

Agasajo musical en el Templo de Beneficencia.

Al terminarse la sesión del viernes por la tarde, pasamos todos al hermoso Templo, donde el joven músico D. Juan B. Cabrera nos deleitó con un concierto de órgano. Además de tocar con depurado gusto escogidas composiciones, dió una lección práctica sobre el canto en la Iglesia y el uso del órgano, aun en aquellos casos en que no se cuente con uno tan excelente como el de la Iglesia del Rector, de Madrid. Al final, muy apropiadamente, el concierto derivó a un culto de alabanza, el cual terminó con la doxología y la bendición pronunciada por el Rdo. Fernando Cabrera. ¡Qué bien sonaban tantas voces varoniles en himnos como «Firmes y adelante», acompañadas por órgano tan bueno y organista tan experto!

El Domingo de la Conferencia.

Vamos a limitarnos a indicar los predicadores en los diferentes cultos:

En Beneficencia, predicó por la maña-

na D. Miguel Aguilera y por la tarde el pastor de la Iglesia. En Noviciado, por la mañana el Rdo. Guillermo H. Rainey y por la noche D. Miguel Aguilera. En Calatrava, por la mañana el Rdo. Zacarías Carles Just, a quien la Iglesia entregó la colecta verificada al final del culto, 25 pesetas, para la obra de la Sociedad. En Chamberí, D. Federico Gray por la mañana y Rdo. Guillermo Rainey por la noche. En General Lacy, los colportores Lozano, Primo, Guevara. En Tortosa, 3, los Sres. Benito, Fuss, Aguilera y Araujo (cuatro concurrentes profesaron entregarse al Señor). En Duque de Sexto, los señores Campo, Casanovas, Fuss y Araujo. En López de Hoyos, el Rdo. Zacarías Carles Just.

En todas partes hubo muy buenas concurrencias y un espíritu de actividad y consagración.

Comidas fraternales. Homenaje a la señorita Arrou.

Un aspecto muy simpático de la Conferencia de Colportores fué sin duda aquel rato diario, a mediodía, en que ellos, acompañados de sus jefes, compañeros de oficina e invitados a la Asamblea, se reunieron para almorzar, disfrutando así a la par de una comunión material y espiritual.

La comida, sencilla y abundante, venía a restaurar las fuerzas perdidas durante la mañana, siendo estos momentos aprovechados por nuestros queridos hermanos para cambiar impresiones de un modo más íntimo y familiar, tanto con los demás colportores como con los amigos de Madrid, a los que narraban con su peculiar gracejo distintos incidentes de su labor cotidiana, que no había sido posible por falta de tiempo relatar en las sesiones.

Asistieron los tres días alrededor de 45 hermanos, que sin duda no olvidarán los buenos ratos pasados en el patio de la Iglesia de Beneficencia, amablemente cedido para ello por el pastor de la misma. La circunstancia de celebrarse en el salón de actos de dicha Iglesia las sesiones de la tarde, permitió a los asistentes a la conferencia tener un rato de descanso después de comer, que era aprovechado para la preparación del acto vespertino, obtención de fotografías, saludos, etc.

Pero sin duda, la nota más sentimental de estos días, la constituyó el homenaje que los jefes, empleados y colportores de la Sociedad Bíblica en España dedicaron, en la tarde del sábado, a la Srta. D.^a Josefina Arrou, que durante treinta y un años ha prestado un servicio fiel a la causa del Señor, como empleada en el Depósito Bíblico de Madrid, y que ha sido recientemente jubilada. Al terminar la comida, tomó la palabra D. Adolfo Araujo, que recordó con emoción los años pasados en compañía de la Srta. Arrou y el importante trabajo de colaboración que ella ha prestado a la Sociedad, con una constancia y un esmero dignos de la causa bíbli-

ca. Expresó el sentir de todos sus antiguos compañeros al agradecerle públicamente la ayuda que desde la oficina prestó durante tanto tiempo al colportorado; dijo que si bien las jubilaciones tienen el aspecto triste de la separación, por otro lado traen la satisfacción del descanso bien ganado. Aseguró que la Sociedad y su personal en España tendrían siempre presente en sus plegarias al Señor a esta querida hermana, que ahora se reintegra totalmente a su hogar, y al terminar su discurso le hizo entrega de un artístico bolso de mano, un estuche con pluma fuente y lápiz y un Nuevo Testamento con las firmas de todos sus compañeros.

La Srta. Arrou contestó al Sr. Araujo, leyendo unas sentidas y bien escritas cuartillas, en que agradecía el homenaje y aseguraba que siempre tendrá un recuerdo muy grato de sus años de trabajo en la oficina y de los que con ella compartieron su labor. Por último, don Guillermo Rainey, en representación de la Sociedad dió las gracias a D.^a Josefina por sus actividades en el servicio de la obra, elogiando el trabajo por ella efectuado, y terminó el acto con una oración al Altísimo.

D. Adolfo anunció a la vez que para sustituir a la Srta. Arrou la Sociedad había designado al joven pastor reverendo Zacarías Carles Just, del cual se esperaban largos años de eficaz servicio. Pidió para él las oraciones de todos, para que el Señor le bendiga en el desempeño de su misión, que irá aumentando en responsabilidad con el tiempo.

El Sr. Carles agradeció estas alusiones y dió las gracias por la cordialidad con que se habían ayudado sus primeros esfuerzos en la nueva tarea.

Todos los concurrentes se hacían lenguas de la sencilla familiaridad y cristiana nobleza que respiró este acto.

Mensajes.

Leyéronse expresivos mensajes de salutación a la Conferencia, recibidos de D. Antonio Esteve, pastor bautista en Murcia; D. Ventura Vidal y D. Severiano Millós, colportores de la Sociedad Escocesa; el evangelista de Lugo, D. Vicente Rodríguez López, y los colportores, enfermos, de la Sociedad Británica, D. Fernando López y D. Francisco López Martínez. La Conferencia acordó se saludase, en su nombre, a tan queridos hermanos e igualmente a D. José María Trujillo, obrero voluntario, ocupado a la sazón en la feria de Granada.

En una ocasión posterior se dió lectura a una hermosa carta del pastor D. Jorge Fliedner, en la que se expresaban los votos más vivos por el éxito de la Asamblea y de la labor bíblica, mensaje valioso, que fué muy agradecido de todos.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año.	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año.	1,50 dólar oro.
Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)
TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

Fiestas de percalina.

ANDAN en estos días los clericales muy alborozados contando maravillas sobre el «exitazo» que se atribuyen en la celebración de las fiestas del *Corpus* y del «Sagrado Corazón». Cuentan los balcones que aparecieron colgados, los muchos fieles que invadieron los templos y se hacen lenguas del entusiasmo y fervor extraordinario, más que en años anteriores, que a todos acometió.

Muy bien; no crean ellos que vamos nosotros ahora a actuar de «aguafiestas» tratando de aquilatar números y rebajar cifras o de descontar fervores más o menos sinceros. Allá ellos con sus cuentas galanas, que a nosotros nos importa un comino el más o el menos que nunca «muda de especie», aunque si podíamos decir (refiriéndonos a Barcelona, que es donde hemos visto la exposición de telas y sedas y donde hoy por hoy tal vez sea la población *más católica en este sentido* en España entera) que si no hay más católicos que los representados por los balcones con colgaduras estamos muy contentos de la estadística.

Pero lo que nos interesa de verdad es considerar lo que tal aparato de percalina significa en el concepto religioso. Religión que se contenta con semejantes exhibiciones y da tanta importancia al recuento de grupos que a hora fija van desfilando (según instrucciones impuestas de antemano) camino de la catedral para hacer turnos de visita al tabernáculo, es religión que no tiene nada de cristiana ni de espiritual.

La religión pura de Cristo es la que lleva al alma a la oración *silenciosa y espontánea* y la hace huir de toda vana ostentación y de plazos convencionales y de turnos a hora determinada. Nunca podremos comprender que el espíritu piadoso de los católicos creyentes que sienten el impulso de recogerse ante el Sagrado o de meditar sobre el Misterio de la Hostia o de visitar la Iglesia en la fiesta

del *Corpus* para afirmar su fe y templar el alma en la íntima comunión con su Dios, necesita órdenes de la Acción católica que le fije el minuto de adoración y que, por añadidura, le imponga el adorno del balcón y la actitud a seguir por la calle. Si esto no es mojiganga y deseo de imitar la hipocresía farisaica que tanto buscaba el aparecer, *más que el ser*, «bien vistos de los hombres» no adivinamos qué es. Desde luego eso no es, no puede ser religión verdad. Y si los católicos, dejándose de imposiciones clericales y creyendo sólo las sugerencias del Evangelio de Cristo, no cambian de modo de ser y de sentir su religión, no se extrañen que el pueblo les niegue el respeto que únicamente las ideas sentidas y profesadas con sinceridad y recogimiento merecen.

Otra consideración. ¿Podría decirsenos qué finalidad puede tener ese loco empeño de «bombear» las fiestas religiosas que desde la República celebran los clericales con ese alarde de percalina, de cristos de metal sobre el pecho, etc., y con ese lujo de organizaciones y recalando siempre que ahora los actos religiosos del catolicismo tienen más éxito que antes de la República? Si todo esto no es político ¿qué es? Si esto no tiene la intención clara y fija de una manifestación política frente al nuevo régimen y en protesta de unas leyes como quien dice: ¿queréis destruir nuestra fe y nuestro sentimiento religioso con vuestro maldito laicismo?, pues ved que no lo conseguiréis jamás, pues todas esas colgaduras y todos estos desfiles os demostrarán que ahora somos más firmes en nuestra fe y en nuestros sentimientos religiosos que antes; si todo esto, decimos, no lleva una intención política marcadisima, no se adivina qué otra finalidad pueda tener.

Ahora bien; si tal fuera la intención clerical con semejantes alardes de falsa religiosidad, vive Dios, que se han lucido, acreditándose de torpes al adoptar esta actitud, que no puede ser más contraproducente. Primero, porque eligen el camino más opuesto al de la verdadera religión y dan con ello armas invencibles, no sólo a los laicistas, que se sostendrán con más ahínco en la posición tomada, sino a los neutros e imparciales, que reprocharán con dureza tal salida, como reveladora de un estado de conciencia que no tiene nada que ver con una conciencia severamente religiosa. Y segundo, porque al manifestarse así bullangueramente y con colorines que tanto llaman la atención, sin que el Gobierno les salga al paso (como podía y quien sabe si debía hacerlo), demuestran ante el mundo entero su gran mentira propalada a son de bombo y platillos de la «persecución» que dicen sufrir del régimen republicano, pues cualquiera dirá encarándose con los jeremías: ¿conque podéis libremente manifestaros en jolgorios que no tienen nada de religión ni responden a necesidad ninguna seria y queréis convencernos de que en el orden estrictamente religioso se os

persigue y ofende? Falso, completamente falso que os veáis dificultados por el Gobierno republicano en vuestra legítima libertad de conciencia; más bien estabais obligados a un reconocimiento sincero a los gobernantes que os toleran demasiado... Y el argumento no tendría vuelta de hoja ¿verdad?

La fiesta del Corazón de Jesús.

Nueva prueba del fundamento de la sospecha de una turbia maniobra reaccionaria la tenemos en el lenguaje agresivo de documentos episcopales, que debieran ser modelo de templanza y discreción, huyendo, por interés de la paz y del debido acatamiento al régimen, de toda alusión política, que maldita la falta que hace en exhortaciones de carácter pastoral. Tomemos al azar una de las pastorales que con motivo de las fiestas de lo que llaman «el Sagrado Corazón», se han prodigado estos días con profusión bien significativa. Y vamos a fijarnos en la del obispo de Barcelona, que pasa por un obispo prudentito y modoso.

Pues he aquí lo que dice entre otras cosas el buen prelado barcelonés: «Pero ¿cómo no había de oponerse el infierno con todas sus fuerzas al triunfo definitivo del Corazón de Jesús en la nación predilecta (España)? Cuando sus amigos pensábamos que este triunfo se acercaba a pasos agigantados (el tal triunfo el obispo lo presagiaba, según nos dice antes, por la obra de *entronización*, que había logrado entronizar la imagen en escuelas, fábricas, Ayuntamientos y Diputaciones, culminando en el famoso *Cerro de los Angeles*, y ya sabemos todo lo que significa en realidad semejante entronizamiento...) de repente se oye entre nosotros el grito blasfemo de los judíos: «No queremos que Jesús reine sobre nosotros», *ésta es la contestación* que dan unos cuantos malos españoles... No, no es la libertad de conciencia que vuelve por sus fueros conculcados, es la rebeldía de conciencia que se yergue insolente contra su Dios y Señor... ¿Qué le importa que se hunda la nación con tal de que *se hunda Jesucristo* y su Iglesia?» Y para que no quepa duda alguna sobre los elementos «blasfemos» a quienes se alude, añade el obispo de Barcelona: «Se pretende arrebatar a su corazón los niños, sus predilectos, con el laicismo en la enseñanza, y los enfermos de los hospitales, que son también sus predilectos, con la supresión de los símbolos religiosos y de las capellanías. Se menosprecia y persigue a todos los Institutos religiosos y con mayor saña a la Compañía de Jesús, a quien Él escogió para propagar la devoción a su Sagrado Corazón...».

Más claro, ni el agua. De modo que confundiendo sofisticamente el Corazón de Jesús de los jesuitas con el Cristo divino del Evangelio y dando por supuesto (lo que el romanismo jamás podrá demostrar) que su Iglesia es la Iglesia del Cristo verdad, y suponiendo, en fin, gratuita-

mente, que lo que la República con sus leyes laicas ha conculcado *derechos* de esa Iglesia, se alza prima a los católicos para que se levanten contra el régimen constituido como si fuera éste un enemigo de Cristo, de la religión y de la legítima libertad de la Iglesia.

A tanto no hay derecho, señores obispos; si vuestra misión es de paz, de prudencia y de aquietamiento de pasión, lo menos que debéis hacer es ser estrictos en los términos y moderados en los juicios, huyendo de reticencias y mixtificaciones que pueden perturbar las mentes que debéis esclarecer y agitar los corazones que habéis de calmar.

La devoción al «Corazón de Jesús», con todo el poder de los jesuitas y con todas sus habilidades, dignas de mejor empleo, no lograron jamás hacerla arraigar en el pueblo católico, sencillo y piadoso que vió siempre en tal *moda pietista* una añagaza política del jesuitismo que quería imponerse a *todos* y en *todo*. Eso lo saben de sobra los obispos, como lo sabemos cuantos hemos vivido largos años en esa Iglesia, y es doblemente *tendencioso* el invocar y fomentar semejante devoción en las actuales circunstancias, haciéndola pasar, según la frase de una pobre monja manejada por jesuitas, nada menos que «Como un último esfuerzo del amor de Nuestro Señor». ¡Esto si que es blasfemia!

Y se va hacer necesario, urgente, el desenmascarar a obispos, curas y frailes de todas las especies, que están abusando demasiado del léxico, para atolondrar a los incautos y provocar insensatamente una guerra civil que causaría la ruina de España. Hay que obligar a esas plumas, sean de oro como las episcopales o de simple metal como las de sus lacayos, a que escriban sin engañar a nadie, ni involucrar con sofismas, ideas y conceptos que están bien separados en la polémica de buena fe.

Hablen y escriban cuanto gusten de papas, de concordatos y de tradiciones eclesiásticas y devociones jesuíticas, pero sin mencionar a Jesucristo, que condena en absoluto tales doctrinas y al hombre que invalida la palabra de Dios.

A cada uno lo suyo, y nada de trucos ni de embrollos en materia tan delicada y tan santa como es la Religión.

AGUSTÍN ARENALES.

Desde mi punto de vista cristiano

Abolicionismo.

UNAS damas y damitas, que no ostentan crucifijos a pecho descubierto o a escote cerrado, pero que sienten muy gran amor cristiano por las mujeres caídas, organizaron y celebraron, estos días pasados, la «semana abolicionista». Seis días y seis actos más y más interesantes. Fué en la casa del Partido Progresista, en Lyceum Club, en Asociación Femenina de Educación Cívica, en Unión Republicana Femenina, en la Casa del

Pueblo y en el Ateneo de Madrid. Señoras y señoritas, aventajadas discípulas de aquella inolvidable Josefina Butler, «voz de una mujer en el vasto desierto de los hombres», abogaron, valiente y elocuentemente, por la abolición de esta injusticia social, que es la reglamentación de la mala vida femenina; injusticia que sólo perdura en la Francia conservadora, en la Italia fascista y en ésta nuestra República española, cuya Constitución iguala ya en derechos a hombres y mujeres; en derechos y en deberes.

Repugna, sobre todo a nosotros, cristianos, cuanto a mala vida trasciende. Pero la realidad, triste y fea, sale constantemente a nuestro paso, y nos dice que de la mala vida femenina tiene la culpa el vicio masculino, vicio de gran trascendencia para las mujeres de buena vida, para la familia y para los vagos.

La mala vida escándalo es. Y repugna que mientras a uno de los que coadyuvan al escándalo, el Estado protege, así se dice, aunque también es mentira, para el otro hay el oprobio de la reglamentación, la persecución, la multa y la cárcel.

Es vergüenza que el Estado reconozca la mala vida como profesión, que la reglamente y la imponga tributos. Es vergüenza que el Estado persiga sólo a la mujer caída, que muchas veces no eligió ella su triste profesión, y no se preocupe de la proxeneta, la fiadora, el cliente y el chulo. No se persigue más que a ciertas mujeres caídas. Y son muchas las modalidades de la mala vida. Es tuna la que pasando por la vicaría se vende a un viejo rico. Y la que se vende sin requisitos religiosos, con tal de tener automóvil, vivir en hotel o en casa de ascensor. Y tunas infinidad de pensionistas, que no se casan por no perder la pensión, pero que también son de mala vida. Y tantas otras de profesiones liberales, mal retribuidas, porque a la mujer se la paga mal, y que por ir bien vestidas llevan mala vida clandestinamente.

No pretendan los abolicionistas suprimir la mala vida; es imposible, mientras haya quien pague y quien cobre. Es imposible, mientras haya régimen capitalista. Mientras haya explotación del hombre por el hombre habrá explotación de la mujer, de todos modos. Lo que se quiere es abolir la reglamentación, porque es injusta y porque es cruel. Lo que se quiere es una ley que castigue el escándalo público, en el hombre y en la mujer; una ley que acabe con el escándalo del reconocimiento del vicio y su reglamentación.

El viejo pretexto de la reglamentación es la salud pública. Y hartas están ya de proclamar, eminencias médicas, que no hay posibilidad de asegurar la salud. La única profilaxis está en la moralidad masculina, en la castidad del hombre.

Se han distinguido, en esta semana abolicionista, una porción de mujeres republicanas, bien secundadas por el líder del abolicionismo en España. Todas ellas piden, para su obra humanitaria, el concur-

so de las demás mujeres españolas, tengan la fe religiosa que tengan; sea cual sea su credo político, a todas llaman. Yo trasmito el ruego a las mujeres evangélicas. Aquí, coadyuvar, es obra de amor.

Púlpitos.

No hace mucho estábamos de moda los protestantes, en los púlpitos católicos. Era raro el predicador que no nos injuriaba. Éramos lo peor de lo malito. Desde luego, ignorantes. Nos estábamos embruteciendo con la lectura de la Biblia. Que no sabíamos leer. De Lutero y Calvino se decían horrores. Lutero era un mal fraile, inventor del protestantismo, sólo por cazar. Repetían hasta la saciedad, para impresionar bien al auditorio, que estábamos excomulgados, excomulgados por herejes, y que el reino de los cielos nos estaba herméticamente cerrado. No les hagáis caso si encontráis alguno en vuestro camino y empieza a catequizaros, pues es el mismo Lucifer, disfrazado. Nosotros tuvimos la culpa de la quema de conventos en toda España. Y de otras muchas cosas por el estilo. Pero ahora ya no estamos de moda. Ahora se predica contra la República, lo más disimuladamente posible, desde que algunos curitas han tenido que pagar multas, verdadero contratiempo. Y esto es lo censurable, que desde los púlpitos se haga política. Que hablan contra nosotros estaba relativamente bien. Relativamente, porque mentían. Porque nos desfiguraban. Pero, al fin, se trataba de religión; ellos, los verdaderos cristianos, los ortodoxos, nosotros, los falsos cristianos, los heterodoxos. Muy bien, controversia religiosa.

Pero convertir el púlpito en tribunas de mitin, ya es otra cosa. Es falta de respeto al templo y a la propia religión. Lo noble es alquilar un teatro y desde allí decir cuanto se quiera contra el régimen, como hacen señoras y señores absolutamente laicos.

Crucifijos.

Lo mismo; ni pizca de religión ni amor al crucificado. Política y nada más. Que la Constitución de la República establece que España es un Estado laico, pues crucifijo al pecho, más o menos descubierto, para demostrar que el Gobierno y las Cortes se equivocan, que España es una nación eminentemente católica. Todas esas hembras, monárquicas todas, que llevan al frente su crucifijo, y los hay bien caros, son unas pobres mujeres a quien no enseñaron nunca religión. La mayoría, por no decir todas, ignoran el mandato del Maestro nazareno de no orar en los cantones de las plazas, de no hacer ostentación del sentimiento religioso. Muchas de las cargadas con su crucecita es posible que no oren al buen Dios, como no sea para pedirle que se hunda la República.

Colgaduras.

Este año hubo más que ningún año. Y también esto es política. ¿Por qué otros años fueron tan escasas?

Hubo año, en plena monarquía, que a mí me daban lástima algunos vecinos por el ridículo de singularizarse con sus trapitos en calles populosas, donde no llegaban al uno por mil. ¿Es que este año ha crecido el fervor religioso, que hay más católicos que en años anteriores? No. Es, sencillamente, lo mismo: política. Lo demuestra esa cantidad de blancos manteles y sabanitas que por primera vez se han colgado de las barandillas. Pacíficos vecinos que no habían pensado nunca en el Corazón de Jesús. Pero ahora, sí. En comités y sacristías se ha hecho una propaganda enorme y, justo es confesarlo, hubo más colgaduras que otros años.

Pero, francamente, no ha sido un éxito; dada la población de Madrid el porcentaje de trapitos al aire, después de tanta propaganda, no ha dejado de ser exiguo.

LUIS VILLAOZ.

ECOS

Ropa tendida.

El viernes pasado, parecía Madrid un inmenso lavadero; la propaganda que para cuanto signifique hostilidad al régimen se viene haciendo en todas las iglesias, dió esta vez muy buenos resultados. Gran número de balcones madrileños aparecieron colgados con sábanas, colchas, tapetes y manteles, sirviendo de fondo al consabido corazón. Vimos corazonas sobre castizos mantones de manila y en unos balcones aparecieron — seguramente por guasa — dos pares de calzoncillos y un delantal de cocina.

Los periódicos católicos dicen alborozados: «Fijense los que gobiernan»; y nosotros también lo decimos. Miren los gobernantes que las provocaciones son ya demasiadas. Cada día, como dice *El Debate*, se está forjando un eslabón de la cadena... De la cadena que nos ha de aprisionar si no le damos la importancia que tiene eso de la ropa tendida...

En vista de ello...

Puestos a sacar enseñanzas de lo de las colgaduras ¿por qué no sacar una más? En vista del fervor católico demostrado ese día ¿a qué espera el Gobierno para suspender a rajatabla la consignación para culto y clero? Si son los más, y son los más ricos, no hay razón para seguir pagando el culto de una religión que cuenta entre sus fieles a tantos millonarios. Y como además, no se faltaría a la Constitución vigente, vea el Gobierno cómo podría proporcionar a los católicos una ocasión magnífica para demostrarnos que son los más y los mejores.

Los improvisados.

Bien mirado, los fervorosos devotos del Sagrado Corazón no eran tantos. Podrían contarse por el número de colgaduras, apropiadas. Los que tenían sus adornos bien hechos eran muy pocos. En cambio, los de las colgaduras pintorescas eran muchísimos. ¿Devoción repentina al Corazón Sagrado? ¿Protesta por la «feroz persecución» que vienen sufriendo? Nada de eso. Devoción a sus intereses que creen en peligro, y protesta contra la República. Sin temor a equivocarnos podríamos asegurar que muchos balcones adornados, iban contra la reforma agraria, contra el Estatuto y contra las reformas de Azaña. La Iglesia, que tan complacida se presta a confusiones de esa índole, no debería confiar demasiado en aquellos improvisados protestantes.

A. CAMPO

Información Evangélica.

ESPAÑA

Asamblea de la Iglesia Evangélica Española.

La Unión Cristiana de Jóvenes, de Barcelona, pone en conocimiento de los señores asambleístas que está dispuesta a dar toda clase de detalles acerca de horarios de ferrocarriles, pensiones en Barcelona, restaurantes, domicilios de particulares. Asimismo pondrá un servicio de estación y de puerto, para recoger a los señores asambleístas que lo soliciten. Basta una breve tarjeta, dirigida al secretario general. (Unión Cristiana de Jóvenes, Caspe, 43, pral.)

Conferencias de afirmación evangélica.

En el pueblo de Alacuás (Valencia) el día 28 del pasado mes de Mayo se celebró, a las diez de la noche, una Conferencia en el Casino republicano R. S., por nuestro estimado hermano D. Florentino Tornadijo. Acompañaban al citado hermano varios jóvenes de la Iglesia Bautista de Valencia.

El presidente del Casino presentó al joven de la Iglesia, Manolo Esteve, el cual, en nombre de la Juventud de la Iglesia Bautista valenciana, saludó a los concurrentes y expresó el deseo de que todos lleguen a conocer el Evangelio de Cristo, base de la libertad, justicia y amor. Fue muy aplaudido.

Concedida la palabra al Sr. Tornadijo, comenzó exponiendo los grandes principios del Evangelio en todos sus aspectos: moral, social y espiritual. Habló de nuestros místicos y renacentistas de los siglos XV y XVI; condenó la obra antiespañola de la monarquía de los Austrias y Borbones y ensalzó la Biblia, como guía modelo de los pueblos, como faro luminoso que Dios ha revelado a la doliente Humanidad para su bien.

Condenó, con palabra cálida y vehemente, al catolicismo, del cual dijo: «La Iglesia católico-romana, con un cinismo sin igual, se atreve a llamarse cristiana y apostólica; yo me atrevo a retar a todos aquellos, católicos y no católicos, que sostengan esa tesis falsa, completamente falsa, a que me demuestren, por la Historia y por la Biblia, que esa nefasta Iglesia es cristiana y apostólica, en la seguridad de que nadie se atreverá a demostrármelo».

Metido en considerandos pintó cuadros históricos, en los que la Iglesia católica actuó persiguiendo la Luz, la Verdad, la Justicia, la Libertad, quemando la Biblia públicamente, viviendo una vida de vicio, de escándalo y desorden y enseñando doctrinas contrarias a la verdad de la Biblia.

Cinco cuartos de hora duró la Confe-

rencia. El público, atentísimo; tan atento que más que una Conferencia en un Casino parecía un culto religioso, pues el silencio fué absoluto y el interés absorbente. Varias veces fué interrumpido por salvas de aplausos durante su peroración y al terminar ésta se le tributó una clamorosa ovación.

Nos rogaron encarecidamente la Directiva del Casino volvámos con frecuencia, a ser posible una vez cada semana.

Repartimos folletos escogidos y varios de la Directiva nos acompañaron hasta el tranvía que nos había de llevar a Valencia, donde llegamos cerca de las dos de la madrugada, cansados, pero satisfechísimos del hermoso acto realizado. —T. Cas-trillo Ruiz.

Ante numeroso auditorio y por los entusiastas propagandistas evangélicos don Félix Vacas, de Almagro, D. Sixto Paredes y D. Lorenzo, de Puertollano y don Alfonso Suárez, de Úbeda, se han celebrado diferentes actos en Argamasilla de Calatrava, Veredas y Brazatortas. En todos estos sitios se ha oído con verdadero interés la palabra del Evangelio rogando a los conferencistas que vuelvan pronto para explicarles tan importantes verdades.

Un caso notable y digno de mención es el sucedido en Veredas. Un segador, con su hoz en la mano, tuvo un fuerte altercado con nuestros amigos a los cuales hacía ademanes para agredir. Llamaron al alcalde, reuniéndose muchísima gente, y una vez aclarado el asunto dieron una conferencia, hablando sobre las excelencias del Evangelio. El segador estuvo presente al acto y tanto le interesó que adquirió un ejemplar de la Escritura. El alcalde invitó a un refresco a nuestros amigos y todo el pueblo les interesó para que volvieran pronto.

El día 26, y organizada por la Comisión de Propaganda de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Salamanca, se verificó una excursión a los pueblos de Valdunciel y Calzada de Valdunciel para predicar, por primera vez, el Evangelio de Cristo.

En la estación del primero de los pueblos citados, nos encontramos con un antiguo alumno del fallecido Rdo. Romualdo Giménez, quien en todo momento nos ayudó. Después de alguna propaganda repartiendo tratados y anunciando una conferencia en la plaza pública almorzamos y después empezó la conferencia, en la que el encargado de esta obra, D. Atilano Coco, habló sobre el tema: «Qué creen y qué no creen los evangélicos». Al empezar habría unas cien personas, entre hombres y mujeres, algunos, al oír que el vulgo nos conocía con el nombre de pro-

testantes se marcharon; no obstante, quedó un número de setenta u ochenta personas. Comenzó D. Atilano saludando al pueblo y a la República que nos ha concedido absoluta libertad para manifestar nuestras creencias. Ya mediada la conferencia, y al hablar del purgatorio, apareció el sacerdote, y dirigiéndose al público dijo: «El que tenga fe que se vaya y no le escuche». D. Atilano pidió controversia para que demostrase que lo que él decía no era verdad. El alcalde del pueblo le dijo que aceptase la controversia y si no que no interrumpiese. No aceptó. El acto se terminó a las doce y media con un viva a la República, a la libertad y un aplauso.

Después de comer nos dirigimos a Calzada, distante de Valdunciel como dos kilómetros, pero no pudimos hacer nada; no obstante, el presidente de la Casa del Pueblo nos ha ofrecido un amplio local para cuando queramos ir. Así pensamos hacerlo en la primera ocasión que se nos ofrezca. — *Isaac Boris.*

Nuevas oportunidades.

Bajo este epígrafe apareció en ESPAÑA EVANGÉLICA, número 643, página 171, lo que nuestros lectores ya conocen. Para que sea completa — si es que algo «completo» podemos hacer — vayan las siguientes líneas, porque es justo y cristiano dar a cada uno lo suyo.

Pocos días después de inaugurar el nuevo local, en Guimarey, a 21 kilómetros de aquí, y ya en la provincia de Pontevedra, a requerimiento mío vino D. Arturo Ginnings, de Ares, acompañándole D. Jorge Davis, del Ferrol. Como se puede apreciar, de una considerable distancia, y esto implica amor y sacrificio por parte de estos dos fieles siervos de Dios y valerosos veteranos. En comunión fraternal estuvimos celebrando reuniones, por cuatro noches seguidas. De ellas dijo el Sr. Davis: «Nunca tuve reuniones mejores en Galicia». Luego hubo de quedar solo otra vez, aunque aun hoy creo que bueno hubiera sido continuar, pero D. Arturo estaba comprometido para ir a Benavente, etc., y no podía quedarse más tiempo.

Pero, no fué por mucho tiempo esta soledad, pues a una comunicación mía el incansable y batallador D. Eduardo Turrall, vino también, y fué en tres diferentes visitas una valiosa ayuda en aquella Obra. Más tarde, volvió D. Jorge Davis, y últimamente, otra vez, este querido hermano, con el no menos querido D. Arturo, pasaron dos días, volviendo muy animados de la atención e interés en la gente allí. De regreso ministró aquí, en Lucí, palabras hermosas para creyentes, D. Jorge, y D. Arturo hizo un solemne llamamiento a los inconversos. ¡Que la visita de estos fieles heraldos de la verdad redunden en gran bendición de Guimarey y de aquí!

Estas visitas, que además de ser costosas roban forzosamente a la Obra, en sus respectivos Centros, hablan muy elocuentemente de la verdadera consagración de

tan caros hermanos: consagración a la Obra del Señor.

También fué valiosa la ayuda prestada por mi caro amigo D. Jonatán Medinilla, de Marín, joven que promete mucho en la Obra, y la de los jóvenes Florentino y Liberto, jóvenes sencillos, es verdad, pero que han hecho todo lo que han podido de buena voluntad y así lo apreciaron los amigos e interesados de Guimarey. ¡Que todo sea para la gloria y honra de nuestro Dios en la salvación de almas! — *Cecilio Fernández.*

Notas breves.

Suplicamos que las noticias para esta sección sean lo más concisas posibles, no olvidando que se trata de Notas breves. Nos falta espacio para dar mayor amplitud a estas noticias.

Iglesia Alemana, Barcelona. — El 25 de Abril tuvo lugar el enlace matrimonial de nuestro amigo y colaborador, D. Manuel Gutiérrez Marín con la Srta. Friedel Schlesier, de nacionalidad alemana. Bendijo a los nuevos esposos el pastor alemán Olbricht, celebrándose la boda en la mayor intimidad a causa de la ausencia de las familias de los desposados. Los felicitamos de todo corazón; y nos hacemos intérpretes de su sincera gratitud cerca de todos aquellos que les han enviado sus felicitaciones.

— *Capilla evangélica, Aldea Hermosa de Montizón.* — El 23 del pasado, previo el acto en el Juzgado, solemnizaron su enlace D. Tomás Navarro y la Srta. Pascasia García, bendiciendo la unión D. Sebastián Villar, el cual dirigió a los contrayentes una provechosa plática. Reciban los nuevos esposos nuestra cordial enhorabuena.

— *Iglesia de Jesús, Madrid, Calatrava.* — El día 3 fué sepultado el cadáver de D.^a Josefa Larrea, viuda de Martínez, antiguo miembro de la Misión de Mesón de Paredes, y que pasó a mejor vida a los setenta y nueve años de edad. Dirigió el culto fúnebre el pastor D. Juan Flíedner. Nuestro sincero pésame a sus hermanos.

— *Iglesia Española Reformada, Sevilla.* — El 29 del pasado Mayo, después de penosa enfermedad, durmió en el Señor D.^a Baldomera Barrios Crespo, siendo inhumado su cadáver al día siguiente en el Cementerio Municipal. Reciba su familia nuestra sincera condolencia.

Nuestra Estafeta.

P. W. Zurich. — Le hemos estado enviando el periódico todas las semanas, y el correo de ésta nos lo devolvía. Hoy le enviamos de nuevo los cuatro últimos números.

Donativos para los evangélicos damnificados de Santiago de Cuba.

	Pesetas.
Suma anterior	1.141,—
Iglesia Bautista, Albacete	21,10
Feliciana Rambla, Paterna	25,—
A. Araujo y señora, Madrid	15,—

SUMA 1.202.10

Esta suscripción quedará cerrada el día 15 del mes actual.

De los donativos recibidos para esta suscripción no se entrega recibo, porque a ello equivale la inclusión del donativo en estas listas.

DE GRAN ACTUALIDAD

	Pesetas.
Jorge Borrow, «La Biblia en España», 3 tomos, traducción de Manuel Azaña	12,—
Wegener, «Nosotros los jóvenes», traducción de Luis de Zulueta	3,—
Luis de Zulueta, «La oración del incrédulo»	3,50
Alberto Schweitzer, «Entre el agua y la selva virgen»	5,—
Julio Navarro Monzó, «Revolución Cristiana»	2,—
Idem, «Camino de Santidad»	2,50
Idem, «Psicoanálisis personal»	1,50
Idem, «Metafísicas del Cristianismo»	1,25
Idem, «Actualidad filosófica de Jacobo Boehme»	5,—

Librería Nacional y Extranjera
Caballero de Gracia, núm. 60
Madrid (Central).

EL ÍNDICE DE 1931

ya está impreso y lo enviaremos gratuitamente a los suscriptores coleccionistas que lo pidan.

Un libro de Spurgeon.

El Libro de Cheques
del Banco de la Fe.

Por C. H. Spurgeon.

Traducido por

Jessie Claudia Chesterman.

Ésta es una de las obras devocionales más populares del llamado, con razón, «príncipe de los predicadores». Es una serie de 366 meditaciones breves, una para cada día del año, sobre otras tantas promesas de la Palabra de Dios, que el renombrado predicador trata como *cheques*, que el creyente puede firmar y presentar en el Banco de la Fe.

El libro lleva un retrato y una breve memoria de la traductora, escrita por su padre, que ha contribuido generosamente a su publicación en recuerdo de ella.

Un libro muy a propósito para regalar a un amigo cristiano.

Precio, en tela, 4,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.